

Arte, cuerpo y construcción de la memoria histórica sobre el terrorismo de Estado en el espacio urbano.

Paula Inés Tortosa¹

Resumen:

Diversos han sido los procesos de (re)construcción de memoria histórica acerca del terrorismo de Estado en Argentina. El territorio de la Ciudad de Buenos Aires ha sido un ámbito privilegiado para el despliegue de diversas manifestaciones sociales como las emblemáticas Marchas de la Resistencia y la Ronda de los Jueves que se han instituido en el espacio urbano. Se han establecido también sitios y monumentos de memoria, como así también huellas trazadas por las Baldosas x la Memoria. Desde el arte muchos colectivos han trabajado esta temática algunos en forma más sistemática y otros con performances eventuales. Ahora bien, tomando un conjunto de expresiones artísticas en el marco de una Investigación Acción Participativa nos preguntamos: ¿cómo se construye memoria histórica en el espacio urbano desde dispositivos artísticos- comunitarios? ¿Se trata acaso de la utilización meramente instrumental que abusa de lugares comunes y reproduce símbolos y consignas? ¿Se realiza un proceso de cristalización y banalización del terrorismo de Estado y lxs desaparecidxs? ¿Son calco que apelan a la sacralización de la memoria o se plantean como máquinas de guerra?

¹ *Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Epidemiología, Gestión y Políticas en Salud de la Universidad Nacional de Lanús. - Facultad de Psicología UBA- tortosapaula@gmail.com. Este trabajo es una producción incipiente que se desprende del trabajo de campo realizado para la realización de la tesis de Doctorado en Psicología en la Universidad de Buenos Aires (pendiente de admisión). También se enmarca en una búsqueda por reconstruir mi historia familiar, en particular la de mi tía abuela Czury Edith Lamy, militante popular desaparecida por el Terrorismo de Estado.

Arte, cuerpo y construcción de la memoria histórica sobre el terrorismo de Estado en el espacio urbano.

Son diversas las secuelas que ha dejado el Terrorismo de Estado a partir del accionar represivo de las dictaduras desarrolladas durante los años 70 y 80 en el territorio latinoamericano (Careaga, 2012). Estas secuelas son de índole económica, política, sociales, cultural y subjetiva, que recayeron no sólo sobre sus víctimas directas sino también sobre el conjunto de la sociedad. En este contexto de horror y clandestinidad, emergen nuevxs sujetxs políticxs como algunos organismos de Derechos Humanos, entre los que se destacan las Madres de Plaza de Mayo que garantizaron y sostuvieron la lucha por la Memoria, Verdad y la Justicia.

Careaga se posiciona desde el psicoanálisis y sostiene que hay algo de lo inefable, lo que no puede ser dicho sobre el horror de las torturas en los Centros Clandestinos de Detención. Hay algo de lo allí acontecido que parece necesario olvidar para poder seguir sobreviviendo. El exterminio clandestino ha dejado secuelas inenarrables, donde faltan muchas palabras para poder tramitar estos procesos desubjetivantes donde parecía no haber indicios de humanidad (Agamben, 2002).

Los juicios por delitos de lesa humanidad abrieron el camino para poder comenzar a verbalizar lo acontecido y esos relatos pasaron de ser sólo singulares a ser también colectivos. Esto es leído por Careaga como una responsabilidad del Estado de propiciar y acompañar los procesos de justicia, y en ese entramado, menciona el valor reparatorio de la palabra en tanto restitución subjetiva y, en palabras de Ulloa (1986), curar el absceso de lo siniestro. Resalta también la importancia de la institucionalización del relato y que la justicia, el Estado y la sociedad civil lo tomen.

A partir de estos procesos y en el contexto sociopolítico actual, surgen los interrogantes respecto a: ¿cómo y dónde se construye memoria desde la sociedad civil sobre estos acontecimientos? ¿Qué dispositivos se han diseñado y qué proponen?

Diversos han sido los procesos de (re)construcción de memoria histórica acerca del Terrorismo de Estado en Argentina. Algunos devinieron parte de una política pública instituida y otros afloraron en colectivos de diversas trayectorias.

En lo que concierne al Terrorismo de Estado, las calles de las principales ciudades de Argentina también fueron víctima de la intervención cívico-militar que se las apropió y declaró “Estado de Sitio”, circunscribiendo la circulación y el uso del espacio público, por ende se prohibieron esas manifestaciones antes mencionadas. No obstante, un grupo de mujeres desesperadas que buscaban a sus hijxs tomaron ese espacio y lo transformaron (Swalcowicz, 2019). El lugar donde se han desarrollado es el espacio urbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) que ha sido un escenario históricamente privilegiado para el despliegue de diversas manifestaciones sociales desde marchas de trabajadorxs hasta otras expresiones culturales como la murga porteña, entre tantas otras².

En la actualidad se repiten anualmente las emblemáticas Marchas de la Resistencia y semanalmente la Ronda de los Jueves que se han instituido como habitus social y escenas cotidianas de la urbe porteña. Debido al trabajo incansable de distintos organismos de Derechos Humanos, y a las políticas públicas que supieron tomar estas demandas, se han establecido también sitios y monumentos de memoria sobre el Terrorismo de Estado. Desde

² La CABA no ha sido el único lugar de resistencia y construcción de la Memoria histórica sobre el Terrorismo de Estado. No obstante, ha devenido un espacio privilegiado en tanto el poder político, eclesiástico y militar se encuentra concentrado en este territorio. De ningún modo esto relega otras expresiones culturales o sitios de memoria.

el arte muchos colectivos han trabajado esta temática algunos en forma más sistemática y otros con performances eventuales.

Ahora bien, tomando un conjunto de expresiones culturales nos preguntamos: ¿cómo se construye memoria histórica sobre el Terrorismo de Estado en el espacio urbano desde dispositivos performáticos³? ¿Qué lugar tiene el arte? ¿Se trata acaso de la utilización meramente instrumental que abusa de lugares comunes y reproduce símbolos y consignas? ¿Se realiza un proceso de cristalización y banalización del terrorismo de Estado y lxs desaparecidxs? ¿Son calco que apelan a la sacralización de la memoria o se plantean como máquinas de guerra?

Objetivos

El objetivo de la presente ponencia es analizar preliminarmente algunas líneas de sentido que atraviesan a los procesos de construcción de memoria histórica sobre el terrorismo de Estado en algunos dispositivos performáticos realizados en el espacio público de CABA en el período 2018-2019. Focalizamos en pensar algunos atravesamientos en relación a los cuerpos, el espacio público urbano, memoria, el género y procesos subjetivantes.

Metodología

La metodología que hemos utilizado para el presente trabajo se encuentra en el marco de una Investigación Acción Participativa (IAP) que implica apuesta política en la construcción de conocimiento basada en una ética Relacional (Fals Borda, 1985; Montero, 2003). Este posicionamiento interpela el lugar tradicional que tienen lxs investigadorxs y para la realización del trabajo de campo tuvimos que poner el cuerpo y la palabra en distintos eventos y situaciones. El enfoque central desde el que partimos es de la Psicología Social Comunitaria Crítica (Zaldúa, Sopransi & Maldonado, 2008), que se presenta como un campo plural en diálogo con otras disciplinas y saberes. El trabajo de campo aún se encuentra en proceso.

La metodología que nos hemos propuesto es de índole cualitativa con un muestreo intencional y no probabilístico. Las herramientas de construcción de datos han sido la observación participante, entrevistas breves y entrevistas en profundidad.

Hasta el momento hemos trabajado en dispositivos performáticos que constituyen experiencias y producciones organizadas por distintos colectivos barriales, políticos y culturales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Hemos utilizado registro de campo con soportes fotográficos y videos que hemos relevado y que fueron publicados en páginas públicas de libre acceso.

- Hemos registrado tres experiencias del colectivo **Barrios x la Memoria**: Memoria Palermo, Memoria Almagro y Memoria Caballito. Participamos en 7 procesos de confección y armado de Baldosas x la Memoria entre 2018 y 2019 y 2 marchas de las antorchas en 2019 (una de Caballito y otra de Comuna 5 que confluyeron con Comunas 1 y 3). También participamos de reuniones periódicas y colaboramos en la redacción de un libro. Entre los objetivos de BMyJ se encuentran recuperar el compromiso social y las historias de los militantes populares desaparecidos,

³ Por *dispositivos performáticos* sobre la memoria histórica del terrorismo de Estado entendemos a una variedad de expresiones y productos culturales que se realizan con el objetivo de construir sentidos en el espacio público sobre este hecho histórico. Tomamos los aportes del concepto de *memoria performativa* trabajado por De la Puente (2015) quien basándose en Austin y Taylor plantea que las “performances operan como actos vitales de transferencia, transmitiendo el saber social, la memoria y el sentido de identidad a partir de acciones reiteradas” (De la Puente, 2015: 85).

asesinados y torturados mediante intervenciones en el espacio urbano. Las actividades que realizan bajo el proyecto “Baldosas x la Memoria” no involucran solo la confección de estas placas recordatorias, sino que también hacen una intensa tarea de investigación de las trayectorias de vida y búsqueda de contacto con familiares, compañerxs de militancia, trabajo, etc. La realización de la Baldosa se propone como una instancia colectiva y participativa con familiares y compañerxs, como así también el evento de colocación de la misma (Barrios x la Memoria y Justicia, 2011). Además de estas actividades, las comisiones barriales realizan exposiciones y talleres en establecimientos educativos, centros de salud, centros culturales, plazas y otros espacios a los que sean convocados. También organizan reuniones, charlas, proyección de películas y presentación de libros sobre la temática.

- Realizamos una observación participante en el **18° Festival de la Resistencia y la Memoria Activa** el barrio de Villa Crespo en vísperas del 24 de marzo organizada por la murga Cachengue y Sudor del que también participan otros grupos culturales.
- El 24 de marzo realizamos una observación participante durante la marcha. Este año surgió un espacio “nuevo” conformado por diversos colectivos artístico-culturales denominado “**Frente cultural 24/03**” que se produjo en Diagonal Norte antes del horario convocado para la marcha. De este espacio participaron: mujeres del folklore, el Hedor de América, colectivo de danza afro, murga uruguaya, murga Cachengue y sudor, entre otros colectivos.
- Realizamos dos observaciones participantes de “**Mujeres construyen memoria. Relato situado**” realizado por el colectivo Compañía de funciones patrióticas en el barrio de Almagro durante dos funciones de mayo 11 y 18 de 2019. Respecto a esta obra trabajamos sobre el registro de las observaciones, con los guiones y material fílmico y fotográfico que tomamos durante las obras y también el proporcionado por la Compañía.
- Participamos de la “**Rondas de los jueves**” de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora en numerosas oportunidades. En tres se realizaron observaciones participantes con breves entrevistas.

El análisis de resultados que se desarrollará a continuación es incipiente. A su vez, cabe mencionar, que en esta ponencia no nos abocaremos a analizar los dispositivos performáticos exhaustivamente, sino algunas insistencias, líneas de sentidos, puntos de consonancia y disonancia, rarezas y particularidades. Por ende, realizamos un análisis de contenido construyendo algunas categorías de análisis tentativas.

Algunas líneas posibles

Pedagogía del olvido

“El miedo seca la boca, moja las manos y mutila. El miedo de saber nos condena a la ignorancia; el miedo de hacer, nos reduce a la impotencia. La dictadura militar, miedo de escuchar, miedo de decir, nos convirtió en sordomudos. Ahora la democracia, que tiene miedo de recordar, nos enferma de amnesia: pero no se necesita ser Sigmund Freud para saber que no hay alfombra que no pueda ocultar la basura de la memoria”

Eduardo Galeano, 2003

Durante la construcción de la Baldosa x la Memoria de un militante desaparecido su hija lee una carta muy emotiva. Entre sus enunciados expresa: “*Te adoré, te puse en un pedestal*”. Su padre desapareció cuando ella era muy pequeña, tiene recuerdos de él, pero de algún modo nunca indagó en su historia de militancia, se quedó con una imagen que construyó casi intuitivamente. Imaginaba que su vida había sido heroica como la de tantos otros desaparecidos. También en esa carta, expresa que en algunos ámbitos reivindicaba su lucha y su figura, sin saber tal vez en dónde había militado o qué actividades hacía, y en otros tantos ámbitos evitaba comentarlo por temor. Este terror se encuentra atravesado por una metodología represiva que se visibiliza en los sobrevivientes del exterminio sistemático, habiendo quedado “heridas que aún lastiman nuestras posibilidades de acción colectiva: el miedo, la desconfianza, las máscaras. En esos años se fraguaron nuevas rigideces, escudos anestésicos, falsas teorías” (Korol, 2007:14). Esto ha sido denominado “Pedagogía del terror” que se sostuvo en frases como “‘el silencio es salud’, ‘sálvese quien pueda’, desconfía y vencerás” (Korol, 2007: 14).

En este caso resulta interesante pensar cómo insiste esa pedagogía del terror y también opera la captura simbólica de la figura del “desaparecido” que no permite interpelación. Aparece rígida y capturando una totalidad. Las figuras cristalizadas en el heroísmo y valentía por momentos opacan la complejidad de los sujetos y nos alejan de ellos. Es un joven adolescente, nieto del desaparecido quien pudo comenzar a indagar y romper esa figura. Tuvo que pasar otra generación más para que se pudiera preguntar, hablar, saber quién más fue esa persona. Resulta interesante visibilizar cómo se construyen los entramados intergeneracionales a partir del desmembramiento familiar producido por el Terrorismo de Estado. Alicia Lo Giudice, A. (2008) lo ha estudiado y trabajado, particularmente en relación a la restitución del Derecho a la Identidad de personas apropiadas. Lejos de hacer una analogía entre situaciones, la autora, aporta elementos para poder problematizar la construcción identitaria de generaciones que desconocen una parte central de su historia. Estas marcas del dolor se transmiten a través de generaciones y en el mejor de los casos, lo no dicho, empieza a insistir para generar algún movimiento.

Retomando lo enunciado al principio de la ponencia respecto de las secuelas del terrorismo de Estado y el impacto en todo el tejido social con la utilización de la siniestra metodología de la desaparición forzada de personas que logró “no solo eliminar a sus opositores, sino que además intentó la destrucción de los lazos sociales y familiares, con la consecuente repercusión transgeneracional; es decir, las secuelas que esto podrá tener sobre las generaciones venideras, en tanto lo que se transmite está más allá de lo dicho” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2006:15).

Es en esta complejidad de expresar lo inenarrable los dispositivos performativos nos permiten otras formas de tramitación: en ese hacer colectivo de la Baldosa, se pudo empezar a reconstruir algo de lo desarticulado. Con los relatos de familiares y compañeros de militancia, estudio y trabajo que se acercaron al evento, se le pudo poner más letras a la historia de alguien que dejó de ser “un desaparecido” solamente y pudo ser un padre, un abuelo, un militante, un escritor, un trabajador, un amigo.

Una apuesta similar puede verse en el colectivo de Compañía de Funciones Patrióticas en las paradas e intervenciones que realizan en las Baldosas x la Memoria de Inés Ollero, Beatriz Perosio y Graciela Mellibovsky. Le ponen voz e historia y se posicionan desde un personaje implicado, que se pregunta y nos pregunta, al resto del público participante. Esto abre caminos para poder conocer estas historias pero también para cuestionarnos cómo nos posicionamos nosotros.

Interpelar la topología de la memoria

Continuamos preguntándonos ¿en qué lugares se construye la memoria? Durante la colocación de la baldosa un ex compañero de militancia de la persona desaparecida hace mención a que *“no hay tumba para lxs compañerxs, al menos la baldosa puede ser eso.”* Desde el colectivo de Barrios por la memoria plantean que para ellxs *“no son tumbas”* porque sus cuerpos allí no están. Las Baldosas x la Memoria nos señalan donde las personas desaparecidas vivieron, trabajaron, transitaron, militaron. Probablemente también en muchos de estos lugares amaron, odiaron, se enojaron, se rieron. En este punto resulta interesante reflexionar sobre “el sentido” de estos productos culturales. La baldosa deja una huella clara, visible y pública que allí transitó gente que no está más producto del aparato represivo del Estado. Es diferente de otro monumento como el que se encuentra en el Parque de la Memoria, que recuerda en varios muros los nombres y fecha de desaparición.

Las Marchas de las Antorchas por la Memoria en los barrios también visibilizan algunos lugares donde es necesario construir memoria. Las Marchas plantean un mapa que se encuentra recortado de acuerdo a distintos hitos y “marcas de la memoria” urbana sobre el Terrorismo de Estado. Algunas de estas marcas se encuentran señalizadas con carteles o con Baldosas x la Memoria. No obstante, en el recorrido de Caballito, en la tercera parada estas marcas faltan. Se visibiliza una casa típica del barrio que no llama para nada la atención (ver imagen). Desde la organización de la marcha expresan que *“Es un lugar que no está señalizado y tampoco pudo recuperarse por parte del Estado, se entiende que por falta de pruebas. Sin embargo se cree que era del armada. La gente que vive ahí sabe que fue un CCD”*.

Cabe destacar una viñeta de lo observado en este espacio: *“Un auto que está entrando a la cochera del edificio de enfrente se detiene. La conductora baja la ventanilla, se observan unxs niñxs en el asiento de atrás, y pregunta de qué se trata. Alguien le responde que en esa casa hubo un centro clandestino de detención. Se muestra angustiada y dice “no puedo creer, viví toda mi vida acá enfrente y no sabía nada”*. En este punto se puede observar un deslizamiento del significante *“no sabía nada”* que se relaciona con la pedagogía del terror y el olvido mencionado anteriormente. Estas frases nos movilizan aún en día porque no corresponden solo a una vivencia individual de desconocimiento, sino que se trata de una pedagogía de no saber, del olvido que fue instalada exitosamente en el tejido social. Deviene interesante entonces visibilizar la necesidad de marcar estos espacios como acto de memoria activa para poder vencer a las lógicas del olvido.

Otras experiencias nos invitan a situarnos en el hoy para leer el pasado y el presente interpelando los ‘lugares comunes’. Tal es el caso de la propuesta que pone en acto Compañía de Funciones Patriótica en el *“Relato Situado. Mujeres Construyen Memoria”*. Una de las paradas se realiza en un edificio sobre la calle Humahuaca en el barrio de Almagro. *“Me mandé una macana”* había expresado el actor varias escenas/paradas antes. Esta frase está basada en una situación real por parte perpetrador del femicidio ocurrido en el palier del edificio. Este significante también parece insistir en otros hombres que han asesinado mujeres. En este lugar, donde una mujer fue degollada por su ex pareja, se produce una escena que construye memoria sobre esta historia y a su vez, Compañía de Funciones Patrióticas realiza una marcación de este espacio, invitándonos a visibilizar lo que acontece en nuestro espacio cotidiano. Nos incomoda y nos interpela en tanto nombra el horror, en esta escena, del presente. Nos moviliza como mujeres, nos angustia.

El teatro es un producto cultural artístico que en estos casos hace uso de la historia reciente. ¿Acaso estos productos metonímicamente ‘reproducen’ hechos del pasado o pueden narrar algo de lo inefable y abrir un camino a la metáfora? En este aspecto Adorno (1984) plantea que el arte es la negación de la realidad alienante, no es una reproducción ni una adecuación (Proaño Gómez, 2015). Entonces, ¿acaso se trata de una ‘utilización’ de la memoria? De ser así, ¿dónde se encuentra el punto que distingue la banalización del horror?

Estas preguntas recorren por momentos la obra que se arma, al igual que las marchas de las antorchas, como un recorrido por el espacio público con distintas “paradas” o escenas. En este aspecto hacen un uso metafórico de la memoria, construyendo singulares lecturas sobre las desaparecidas y abriendo nuevos interrogantes.

Esta articulación entre presente y pasado recorre las escenas de la obra “*Relato Situado. Mujeres Construyen Memoria*” e insisten también en las marchas de las antorchas, en los reclamos del Frente Cultural y en el 18° Festival de la Resistencia. En este último se visualizan imágenes del accionar represivo del Estado en democracia también. Aparecen figuras como las de Luciano Arruga, Julio López, Santiago Maldonado, Rafael Nahuel, Kevin de Zabaleta, entre tantas otras. En este espacio las murgas, aparecen resistiendo también como artefactos, dispositivos performáticos colectivos, productos de un trabajo social que responde a una estética propia que fue prohibida y también menospreciada por muchos años.

La memoria está en el espacio público, en nuestros andares cotidianos, está allí todo el tiempo en la superficie. La pregunta entonces muta a preguntarnos ¿en qué lugar nos paramos nostrxs?

Genealogía de los pañuelos

El pañuelo blanco ha devenido un símbolo social que han instituido las Madres de Plaza de Mayo. Comenzó como una insignia para identificarse y reconocerse en la multitud. Hoy es distinguido mundialmente y es símbolo de la memoria, la verdad y la justicia.

En el recorrido propuesto por el espacio de Memoria Caballito se vislumbran varios pañuelos blancos, la mayoría se van plasmando en forma de stencil que quedan marcando calles y algunos muros. Hay uno que se destaca: sobre la espalda de una persona y lleva inscripciones. Es un hombre cuyo hermano se encuentra desaparecido y que lleva el pañuelo de su madre, ya fallecida, que había sido una de las Madres de Plaza de Mayo.

Estos pañuelos blancos siguen insistiendo a lo largo del recorrido y en la última parada, el Normal 4 se transforman en color verde, condensando ahora a un más sentidos e historias. La coyuntura actual atraviesa estos dispositivos performáticos. La oleada feminista arrasa desde el Congreso hasta otras latitudes inesperadas que exceden las fronteras del territorio argentino. Ya se vislumbran diversos colectivos que se agrupan bajo la consigna “Ni una menos” desde la quiaca hasta norteamérica. Con el debate de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en 2018, el pañuelo verde se masiviza en el país y extiende por el continente Latinoamericano desde México, Perú, Ecuador y Chile. Mensajes, consignas y perspectivas de género se insertan capilarmente en las cenas familiares, los espacios de militancia, en la universidad y en las calles.

En el Normal 4 se hace una intervención sobre las Baldosas x las desaparecidas de esa escuela, son todas mujeres y falta el nombre de una. La consigna que se repite es “*nunca más, ni una menos*” y posan pañuelos verdes sobre las baldosas⁴. Esta frase condensa una lectura con las consignas del presente sobre el pasado. Vemos cómo el contexto también se corporiza en las actrices de *Relato Situado* que van con pañuelos verdes y una estética cuidada. Hay algo de los feminismos que se torna central y postula nuevas preguntas sobre viejas situaciones: “¿*Las asesinadas por el terrorismo de Estado también podrían considerarse como femicidio?*”

Los pañuelos verdes también se deslizan en el Frente Cultural como pañuelos folklóricos y entrelazados en las muñecas del colectivo Afro. En el 18° Festival de la Resistencia también insisten los pañuelos verdes: en los cuellos, las muñecas, las mochilas, los escenarios y los micrófonos.

⁴ Esta performance en el marco de la Marcha de las Antorchas de caballito fue realizada por la Compañía de Funciones Patrióticas.

Los pañuelos se multiplican por las calles porteñas y se abre un abanico cromático: blanco de las Madres, verde por el Aborto Legal, naranja para la separación de la Iglesia del Estado, celeste “provida”, azul por la educación pública, rosa para la ley de mascotas, amarillo, rojo, rosa, violeta, multicolor. En este aspecto, en el contexto del 18° Festival de la Resistencia y la Memoria Activa, la *Murga La que se viene* y la obra *Mujeres que construyen memoria. Relato Situado* hacen referencia a esta diversidad. Con humor e ironía problematizan este fenómeno social y nos invitan a reflexionar si ¿se trata de un símbolo de lucha o un objeto de consumo? ¿se ha producido una banalización de las luchas sociales? Estas preguntas resuenan en este contexto que se hace texto en varias escenas y también en la performance musical. Cabe señalar una cuestión interesante, el único que no se vende es el pañuelo blanco de las Madres. Esto nos invita a pensar que ni los procesos más estratégicos del capitalismo han podido capturar a este símbolo y convertirlo en mercancía.

Corporalidades cartográficas

“Es la lucha de todos los días la que forma ese andamiaje de la memoria la verdad y la justicia”

Nora Cortiñas, 2016

Las Madres de Plaza de Mayo se construyeron andando, caminando, recorriendo ministerios, iglesias, juzgados, golpeando puertas e insistiendo en laberintos imposibles de desentramar. Se armaron encontrándose y buscando a sus hijxs y nietxs, y es en ese andar que comenzaron a trazar una forma colectiva y pública de organizarse. En un afán obstinado y a veces incomprensible, siguieron caminando, reclamando, recordando y exigiendo justicia. Y esta forma de expresión poniendo el cuerpo en la calle y en movimiento, se constituyó en un capital cultural de la sociedad Argentina. No fue el primer ni el único colectivo que se manifestó en contra de la dictadura, pero “a diferencia del resto de los organismos de derechos humanos existentes, las Madres se atreven a ocupar el espacio público, a visibilizar el horror en el corazón mismo del centro político y simbólico del poder” (Swalcowicz, 2019:69). En este acto performático es el que genera condiciones de posibilidad para desarrollar procesos subjetivantes, ser parte de un reclamo colectivo, instituirse como sujetxs polítcs.

En este hacer andando, las Baldosas x la Memoria también se producen de esos modos. Es un recorrido, alguien que inicia una pregunta, una búsqueda de identidad, un intento de reconstrucción de historia. Como la experiencia registrada en la Baldosa de José Victorio "Chechi" Caruso colocada el 5 de Diciembre 2018 en la puerta de la Escuela León XIII en el barrio porteño de Palermo. El recorrido para poder construirla comenzó en base a la inquietud de una adolescente que asistía a esa escuela y leyó en el libro Nunca Más entre los listados de desaparecidos el nombre de de Caruso y descubrió que había asistido a su misma escuela. Esto la conmovió. Acto seguido comentó este “descubrimiento” con otrxs compañerxs del colegio que tomaron la reconstrucción de la memoria de esta persona como bandera e iniciaron un proceso que los acercó, a muchxs por primera vez, a esta temática tan dolorosa y silenciada. Como sostiene Careaga “son hechos irreparables por la magnitud de su alcance y porque no se puede volver a un estado anterior. si hay un escenario de reparación posible, éste tiene que ver con el escenario de la justicia, la sanción del delito y la transmisión de lo sucedido a las nuevas generaciones” (Careaga, 2016 :89) Esta experiencia también tiene puntos en común con la construcción de otras Baldosas que implican un movimiento familiar, político, emocional y subjetivo que en la mayoría de las veces genera encuentros inesperados y producen un intento de reparación.

Como señalamos anteriormente, las Madres instituyeron un camino que nos invita a recorrer los recovecos, a veces ocultos, de la memoria y poner el cuerpo en las calles. Hay algo que se gesta en la potencia de la multitud que se instaló a pesar de las represiones y algo que se había propuesto como estrategia “‘todos no, vamos a ir las madres’ había aclarado Azucena Villaflor en su convocatoria” (Swalcowicz, 2019:67) se constituyó en una herramienta de lucha contra las opresiones. Eran mujeres las que se mostraban juntas, organizadas, en público y oponiéndose al régimen más siniestro de la historia argentina. Justamente mujeres, que desdibujan su rol como actrices sociales subalternas frente a un sistema patriarcal que las oprime, se revelan, se sublevan frente al mandato de lo privado y hacen público su reclamo. Constituyó la puesta en acto colectiva de procesos de subjetivación. La subjetividad y los procesos identitarios no corresponden a un esencialismo y no están dados a priori, por el contrario se construyen a partir de atravesamientos de distintos tipos: históricos, sociales, deseantes, políticos, religiosos, morales, entre tantos otros, y recalca el carácter performático de lxs sujetxs y la identidad. Es decir, se construye, deconstruye y/o reconstruye en acto y con otrxs.

Las Madres marcan el camino, el cartografiado que nuestros cuerpos deben recorrer para constituirse como sujetxs políticos. Este legado se visibiliza en las luchas actuales de los feminismos y se corporaliza también en las escenografías del Frente Cultural del 24 de Marzo. También en la obra “Relato Situado. Mujeres construyen memoria”, como su nombre lo indica, son las mujeres las que protagonizan el recorrido. En el 18° Festival de la Resistencia y la Memoria Activa las mujeres ocupan mayoritariamente el escenario.

Cuerpos feminizados que ocupan el espacio público construyendo memoria. Ponen el cuerpo a disposición, a veces con miedo, en esta calle atravesada por las lógicas hegemónicas de la masculinidad. Pero sabiendo como expresa la canción final de Compañía de Funciones patrióticas que “*la unión hace la fuerza, y es una fuerza que está llena de amor, es una fuerza sin reversa y en construcción*”.

Reflexiones finales

La memoria en estas experiencias se construye poniendo el cuerpo, colectivamente y en la calle. Como el camino que han marcado las Madres con su pedagogía de la resistencia y del ejemplo (Korol, 2006). Estas producciones performáticas que se producen colectivamente en el espacio urbano tienen una potencia que no es predecible. Hay algo del acontecimiento que se produce en un *entre* de esos cuerpos (Pavlovsky & Kesselman, 1989). Son actos contrahegemónicos que desafían a los imaginarios sociales que aún palpamos del terrorismo de Estado. Cuestionan las repeticiones vacías y otorgan nuevos sentidos posibles a la historia. Devienen una apuesta política emancipatoria. Le ponen palabra, cuerpo, emoción y música a lo que no se pudo decir por mucho tiempo. Son mecanismo reparadores de una memoria que a veces parece capturada por el olvido. En definitiva, nos restituyen como sujetxs frente al horror de la deshumanización. Los cuerpos aquí atravesados por estas puestas en acto se convierten en máquinas deseantes, en sujetxs colectivos.

Bibliografía

Adorno, Theodore. *Aesthetic Theory* (1970). Gretel Adorno y Rolf Tiedman (ed.), Christian Lehhardt (trad.), Londres, Routledge 1984.

Agamben, G. (2002). *Homo Sacer III. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Madrid: Editora Nacional

Barrios x Memoria y Justicia (2011). *Baldosas x la Memoria I*. 2da Edición. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.

Careaga, A. (2012). Consecuencias subjetivas del Terrorismo de Estado. *XVIII Jornadas de Investigación de la Fac. de Psicología de la UBA. Ponencia*. Disponible en: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r31200.pdf>

Careaga, A. (2016). Terrorismo de Estado. Los efectos de la desaparición y otros delitos aberrantes. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales / U BA n° 90 / marzo 2016*

De la Puente, M. I. (2015). Memorias performativas en el teatro político contemporáneo. *AURA. Revista de Historia y Teoría del Arte*, (3), 84-102.

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Colombia: Siglo XXI.

Galeano, E. (2003). *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Korol, C. (2006). Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones. *Los desafíos de las emancipaciones en contexto militarizado. Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación*. CLACSO, Buenos Aires, 199-221.

Korol, C. (2007). La educación como práctica de la libertad. *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*.

Lo Giúdice, A. (2008). Derecho a la Identidad: Restitución, apropiación, filiación. Desplazando los límites del discurso. *AAVV, Psicoanálisis: Identidad y Transmisión*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (2006). Consecuencias actuales del terrorismo de Estado en la salud mental. *Salud mental y Derechos Humanos. Cuadernillo orientativo dirigido a profesionales de la salud mental*. Buenos Aires. Disponible en: http://www.jus.gob.ar/media/1129094/10-dhpt-consecuencias_salud_mental.pdf

Montero, M. (2001). Ética y política en psicología: las dos dimensiones no reconocidas. *Revista Athenea*, 0, 1-10.

Pavlovsky, E., & Kesselman, H. (1989). La multiplicación dramática. *Editorial Búsqueda, Buenos Aires*.

Proaño-Gómez, L. (2015). Contexto histórico, política y pluralidad metodológica. *Gestos*, 30(60), 19-33.

Swalcowicz, G. (2019). *Norita, la madre de todas las batallas: biografía de Nora Cortiñas*. Lomas de Zamora: Sudestada.

Ulloa, F., (1986). La ética del analista ante lo siniestro, *Territorios número 2*, MSSM, Buenos Aires.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Zaldúa, G., Sopransi, M.B. & Estrada Maldonado, S. (2008). Investigación acción participativa con colectivos de migrantes en organizaciones comunitarias. *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.